

MUJERES: LA VOZ GUERRERA DE **morena**

Comité Ejecutivo Estatal de MORENA en Guerrero | No.1, 2023, Publicación Trimestral

LOS DERECHOS Y EL FORTALECIMIENTO A LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Fuente: www.jnawopolitico.org/Cortesia ONU MUJERES

03 Democracia en deuda: el costo de la participación política de las mujeres de los pueblos originarios

13 Violencia política contra mujeres de los pueblos originarios

morena
GUERRERO
Comité Ejecutivo Estatal

MUJERES:
LA VOZ GUERRERA
DE MORENA
SECRETARÍA DE MUJERES
DEL COMITÉ EJECUTIVO
ESTATAL DE MORENA
EN GUERRERO
NO.1, 2023
PRIMERA EDICIÓN

Jacinto González Varona
Presidente

Yesenia Salgado Xinol
Secretaria General

Jonathan Márquez Aguilar
Secretario
de Organización

Ana Lilia Botello Figueroa
Secretaria de Finanzas

Celeste Mora Eguliz
Secretaria
de Formación Política

Emmanuel
Gutiérrez Andraca
Secretario de
Comunicación

Abel Bruno Arriaga
Secretario
de Pueblos Indígenas

Maribel Santiago Arellanes
Secretaria de Mujeres

Publicación impresa para
la Secretaría de Mujeres
del Comité Ejecutivo Estatal
de MORENA en Guerrero.
No. 1, 2023. Primera Edición

Diseñado y producido
por Galea S.C.
MARCA REGISTRADA,
www.holagalea.com

contacto@holagalea.com
Tonalá 149, Oficina 304.
Col. Roma Norte, Alcaldía
Cuauhtémoc, C.P. 06700,
Ciudad de México. Se
terminó de imprimir el 20 de
abril de 2023, con un tiraje
de 8,000 ejemplares.
Las imágenes usadas por
Galea S.C. tienen como
finalidad un uso cultural, de
capacitación y formación
social, sin fines de lucro.
Son obtenidas de diversos
bancos de imágenes y sitios
de internet. Se acredita
en cada foto el sitio de
origen. Galea S.C se hace
responsable del uso del
material gráfico.

EDITORIAL

La ciudadanía no tiene categorías

Definiremos por principio el concepto de ciudadanía como una libertad garantizada constitucionalmente por un Estado nación, que consiste en reconocer la importancia de la participación e involucramiento de todos los intergantes de los grupos humanos que conforman una sociedad para vivir armónicamente en colectivo, ejerciendo responsabilidades y obligaciones que persiguen el bienestar común.

Esto es, que desde una entidad comprendida como el Estado (la sociedad y sus organizaciones) se valora la importancia de un individuo libre que pertenece a ciertos grupos o colectividades; ya sean religiosos, políticos, económicos; según su propia elección, y que es capaz de actuar dentro de ellos e influir y modificar su realidad, tanto personal, individual, como colectiva.

Sin embargo, aquí cabe además preguntarnos: ¿Son las mujeres mexicanas realmente “ciudadanas libres” si enfrentan a diario violencia que las denigra? ¿Son ciudadanas si persiste contra ellas un ambiente de desigualdad, de prejuicio, discriminación o estereotipos de género? ¿Son tratadas como ciudadanas de primera o segunda categoría?

Más aún si estas mujeres son provenientes de los pueblos originarios, como en Guerrero, donde muchas de las decisiones están vinculadas a usos y costumbres cuyo arraigo consiste justamente en ser estructuras de dominación de carácter excluyente y patriarcal. ¿Podemos hablar de que su ciudadanía sea reconocida plenamente y que puedan ejercerla en libertad?

En el concepto de democracia comprendemos a los sujetos políticos como actores sociales que son conscientes de sí mismos, que disponen de recursos y capacidades intelectuales como la conciencia y la toma de decisiones libremente para participar de su contexto histórico, político, geográfico, económico, cultural y social. Esto abarcaría –en teoría– también a las mujeres, independientemente de su origen, raza, lengua o color de piel. En la práctica vemos que este ideal dista mucho de la realidad.

Por ejemplo, la violencia política donde la propia organización –integrada por hombres y respaldada o reproducida por algunas mujeres– establece limitantes de acción (agresiones, intimidación, desprestigio, difamación) y obstaculiza el ejercicio del voto de las ciudadanas para elegir a las autoridades locales, además participar en las elecciones como electoras y como candidatas postuladas por algún partido político, ya no sólo por un principio de paridad de género sino por el reconocimiento general de su existencia como auténticos sujetos de derecho.

Por Alma Soto Zárraga

www.holagalea.com
Gilberto Coria Director Editorial • Omar Castillo Coordinador Gráfico
Aidee Moreno, Guillermo Rojas, Daniel Razo, Karla Araujo y Sagrario Ávila
Colaboradores



Democracia en deuda:

EL COSTO DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

¿Qué gana la sociedad si les abre paso a las mujeres indígenas y sobre todo, qué pierde si no lo hace?

Alma Soto Zárraga

En Guerrero hay muchas deudas históricas con las mujeres, pero especialmente con las mujeres originarias de los pueblos indígenas. Persisten condiciones de atraso estructural en casi todos los ámbitos de la vida social, económica e institucional, de las cuales se derivan innumerables problemas asociados al subdesarrollo.

Trabajar en la mejora de la vida digna de todas las personas podría ser un inicio, pero poner los liderazgos masculinos al servicio de las mujeres indígenas para pagar esta deuda no sólo es urgente, debería ser prioritario, ya que se les ha impedido llegar al Congreso Local o Federal para hablar con voz propia de sus necesidades. El costo significaría no representarlas, sino darles el lugar. ¿Está listo el Estado y el País para pagarlo?

MUJERES INDÍGENAS ¿PARTICIPANDO?

Combatir la violencia de género hacia ellas implica emprender una lucha contra los propios impulsos y hábitos o costumbres: desaprender la violencia simbólica y narrativa, física y sexual, política y económica además de racial, eliminar una cultura política donde el trabajo parlamentario también introyecta roles de género.

De forma específica, "la participación política pueden ser acciones dirigidas a influir en la composición de órganos y cargos representativos (procesos electorales), en las actitudes de las y los políticos sobre decisiones que deberán tomar; pueden estar enfocadas a otros actores relevantes como empresas, organizaciones no gubernamentales; ser conductas de respuesta a decisiones ya tomadas; es el involucramiento en organizaciones, asociaciones o plataformas de naturaleza política" (Anduiza y Bosch, 2004: 27 en Olgín, 2022, pág. 121).

Sin embargo, ¿cómo pueden las mujeres indígenas ante su realidad y carencias, tener participación política, si no hemos superado siquiera lo más fundamental para que ellas tengan una vida digna e igualdad de oportunidades? ¿Qué podemos hacer para que ellas tengan las condiciones necesarias para ejercer satisfactoriamente los derechos políticos?

ABOLIR LA IDEA DE SERVIDUMBRE

Por principio, es necesario derribar prejuicios arraigados en lo más profundo del clasismo y racismo, talar la rama particularmente amarga y espinosa que existe de eso en contra de las mujeres indígenas, llena de desprecio, y minusvaloración.

Empobrecidas, históricamente abandonadas al analfabetismo y a la recriminación por su lengua hablada originaria, nos urge demoler el estereotipo de que son mujeres destinadas únicamente para el trabajo doméstico y que su capacidad o intelecto sólo es útil para el servicio.

Es indignante escuchar a personas de clases medias y altas, supuestamente educadas o con acceso a más oportunidades, seguir expresándose con aquellos calificativos despectivos, racistas y misóginos. Urge dignificar en tal caso, este rubro del trabajo como uno bien remunerado y respetable.

Y es que el desprecio social de las mujeres en general, pero de las indígenas en particular se encuentra en "las culturas patriarcales, que definen a los hombres como más importantes que las mujeres, y enseñan visiones estereotipadas acerca de para qué sirven y cómo deberían comportarse las mujeres. Existen profundas raíces históricas de misoginia en el colonialismo y la religión, pero algunas son bastante actuales [...]". (Conell, 2013. Pág 262)

Y esto no será sencillo, sino a costa de la comodidad de muchos, afectará a los hombres tradicionales de las propias comunidades indígenas y de todos los ámbitos sociales que creen que sus esposas e hijas deben quedarse en la casa, preparando la comida, criando a los hijos y limpiando. In-

LA INTELIGENCIA DE LAS MUJERES INDÍGENAS NO ES INFERIOR NI SUPERIOR A LA DE MUJERES URBANAS, NO ES MENOR QUE LA DE LOS HOMBRES EN GENERAL, SINO SIMPLEMENTE MAYOR A LA QUE LOS HOMBRES LE HAN OTORGADO DESDE SIEMPRE POR EL SIMPLE HECHO DE PERTENECER A PUEBLOS ORIGINARIOS.

comodará incluso a las mujeres de otras generaciones que avalan y reproducen esa misoginia esencialista porque a ellas siempre les tocó vivir así.

Tomar acciones para eso será costoso. Podríamos hacer talleres, espacios donde hablar de masculinidades y reflexionar lo que significa hoy ser mujer. Admirar el ejemplo que ya ponen las propias mujeres indígenas del Estado, transformando su realidad en las Casas de Salud, en las Coordinadoras Indígenas, en el trabajo interno directo en sus comunidades.

Costará salir de la idea de que todo el trabajo se hace en los partidos políticos y que ellas son sólo seres pasivos que esperan ayuda y salvación. "La participación política de las mujeres es amplia y múltiple, incluye aspectos legales, institucionales y acciones al margen de las instituciones" [...] que van desde "manifestaciones, huelgas, pronunciamientos" (Olgún, 2022, pág. 121), hasta trabajo de organizaciones no gubernamentales en la defensa de la tierra y los recursos naturales, por lo que reconocer su lucha y el camino que ellas ya llevan andado para labrar su trayectoria política es fundamental.

LA INTELIGENCIA INCOMODA

A los hombres les cuesta mucha presión mental renunciar al protagonismo, escuchar sobre las necesidades de las mujeres, silenciar al ego y al prejuicio y reconocer el valor de la capacidad intelectual de las que siempre fueron entendidas como siervas, sometidas, sumisas expectadoras de las decisiones emprendidas "por su bien" y otros actos patriarcales.

No debemos encasillarlas sólo como depositarias del conocimiento y saberes ancestrales, o de habilidades artesanales para la economía productiva o el turismo. Sí, poseen una visión del universo que puede ir en equilibrio con el entorno, pero también son capaces de organización, autogestión y debate.

Hemos de abogar por poner a su alcance todo tipo de herramientas y apoyo en beneficio de su alfabetización, educación y capacitación para el trabajo, sin chistar, sin negociar o regatearlo, sin que sea a favor de acciones partidistas o electorales.

Es necesario impulsar muchos movimientos constantes y permanentes al interior de nuestras agrupaciones y círculos, tanto inmediatos como en colectivos más amplios. Ceder la tribuna, invitarlas a hacerse presentes, darles a las mujeres espacio y tiempo de diálogo e interlocución, apoyarlas con traductores de sus lenguas para que se manifiesten y presenten en la agenda del día sus actividades, preocupaciones, necesidades y propuestas.

Para los hombres que hacen política (o en general) es difícil callarse, guardarse sus opiniones, sus órdenes e instrucciones, sus explicaciones sobre cómo debe hacerse. Se impone tenerles confianza a las mujeres indígenas, dejar el micrófono abierto porque ellas van a saber cómo utilizarlo. No mirarlas con condescendencia ni escribirles o editarles o censurarles el discurso, no querer llevarlas de la mano. Simplemente escuchar.

PRESENCIA, VOZ Y VOTO

Hace falta extender la cortesía en todos los espacios donde tengan el privilegio de ser escuchadas primero. Que en el trabajo de representatividad, los hombres dejen de acaparar o ser protagónicos y hacer algo más de lo que haría un aliado: brindarles tiempo real de paridad en cuanto a derechos, responsabilidades y reconocimiento.

Esto puede comenzar de lo micro a lo macro: en el trabajo doméstico, dejar de "ayudar" y asumir una verdadera responsabilidad activa y con propia iniciativa, no depositar totalmente nuestra crianza en la madre y consolidar la paternidad propia, la educación para la vida, justo con estos mismos valores de inclusión de la mujer.

Así, el costo de reconocerlas será moverse de lugar. Abandonar el lugar pasivo y cómodo que por años han ocupado los hombres con dos grandes privilegios: el sólo hecho de ser hombres y el de ser más fuertes. No sólo dejar de hablar, sino callar para que ellas sean escuchadas. No sólo oír, sino hacerlas sentirse escuchadas, bienvenidas. Reconocer que esta no es una dádiva o una concesión de la comunidad o la sociedad, sino que son sus derechos naturales.

EL DESASTRE SOCIAL PROVOCADO POR LA VIOLENCIA

En el rubro de la seguridad la deuda con ellas es enorme. Las mujeres indígenas han sido blanco fácil de la violencia del narco y de la marginación y la pobreza por su vulnerabilidad, por su marcada falta de recursos para protegerse a ellas mismas y a sus hijas e hijos, consecuencia de la constante explotación inequitativa.





Fuente: www.cinacnoticias.com.mx / Antonia Ramírez Marcelino

Esto aumenta el estereotipo de que ellas son frágiles o que están desprotegidas. Pero han sido ellas mismas quienes demuestran que encasillarlas en esto también es un error.

Cuando hablamos de “violencia por razones de género” usualmente queremos decir violencia en “contra de las mujeres y niñas por parte de hombres. Existe un amplio espectro: los golpes en el ámbito doméstico, la violación, el abuso sexual infantil, el acoso disfrazado de seducción, y el asalto a trabajadoras sexuales. El feminicidio es el extremo de este espectro” (Connell, 2013).

En el mundo del comercio sexual, aderezado por la sexualización de las mujeres en los medios masivos, también son las mujeres indígenas carne de cañón del consumo masculino y la insaciable idea de que las mujeres son herramientas para su placer.

La única forma de combatir la depredación de los cuerpos femeninos es dejar de consumir pornografía, prostitución, denunciar la trata de personas y renunciar a la idea de que el privilegio masculino otorga alguna posibilidad de opinar sobre el cuerpo de las mujeres y el cómo lo usen.

Es tarea del Estado mexicano eliminar todo tipo de acciones paternalistas y que atenten contra los derechos de las mujeres y las infancias, pues muchos programas de “preservación y desarrollo integral” de la cultura popular e indígena o de los pueblos y comunidades indígenas avalan prácticas misóginas como los matrimonios infantiles, la venta de niñas para su casamiento con hombres mayores, no se puede tomar a la pedofilia como una expresión de los “usos y costumbres” o del o sistema normativo indígena que pueda considerarse respetable en los pueblos originarios.

Debe acudirse a la jurisprudencia, a las leyes y acuerdos internacionales, para hacer valer el derecho de las niñas, adolescentes y mujeres a una vida libre de violencia. Sólo terminando con esa esclavitud indigna, es que tendremos realmente una posibilidad de verlas activas políticamente.

Asimismo, nos costará fomentar su participación garantizando que la violencia política no persista en las elecciones, evitando la intimidación, la agresión verbal o el desprestigio, y cediendo curules, espacios de representatividad, planillas y candidaturas más que por paridad, por derecho.

Aquí el costo es más que económico, es político, es social y cultural, pues implica renunciar al patrón de inequidad que está sembrado en la cultura política de nuestro País. Necesitamos impulsar una cultura ciudadana que les visibilice y respete su autonomía, no que sólo les autorice existir.

No será suficiente visibilizar las condiciones de desigualdad e inequidad estructural que viven las mujeres respecto a los hombres en funciones legislativas y en los de toma de decisión, no sólo para señalar lo evidente sino para transformar esa realidad, sin abrirles paso a los escaños o la tribuna.

Para actuar y reconfigurar este escenario, nos urge educarnos, documentarnos, entrevistar y escuchar a las propias mujeres desde su contexto y realidad. Tenemos que valorar el impacto que han tenido los programas neoliberales de ajuste estructural en el campo, comprender la huella que esto deja en los espacios urbanos marcados por la pobreza masiva y la migración, donde las mujeres indígenas, más que encontrar refugio, encuentran todavía más violencia y exclusión.

PARTICIPACIÓN ES PREVIA TRANSFORMACION

Los gobiernos locales y federales pueden invertir millones en programas e infraestructura, pero se trata también de hacer un gran trabajo de reconstrucción para transformar por completo, las construcciones sociales de la masculinidad y feminidad, y cómo ésto se relaciona con el reconocimiento de los derechos, libertades, obligaciones y responsabilidades que atribuimos a las mujeres pertenecientes a los pueblos originarios.

Urge dejar de verlas con paternalismo, como si sólo nosotros supiéramos lo que es mejor para ellas. Se requiere un diálogo frontal pero sobre todo una escucha atenta. Y es que es más costoso para la democracia mexicana seguir las excluyendo e ignorando: el costo más alto, que quizá no todos los hombres estén dispuestos a pagar, es dejar de abusar del poder y respetar la vida de las mujeres.

Es necesario también abolir el doble rasero o el sesgo político al que se someten las mujeres en general, pues ante estudios que analizan su presencia en la política, queda claro que la preparación académica que se exige a las mujeres para ser legisladoras “da cuenta del nivel de profesionalización y prerrequisitos diferenciados que se exigen regularmente de manera informal por las instituciones políticas a las mujeres que tienen interés de participar en un espacio no legitimado para ellas, por los patrones de género instaurados por el entronque patriarcal que permea las estructuras del sistema de partidos” (Martínez, 2019, pág. 55)

No deberíamos obligar a las mujeres a demostrar que tienen la preparación y capacidad para ocupar puestos políticos, o al menos es algo que debería exigírsele también a los hombres. Ellas se esmeran en demostrar que tienen “la capacidad intelectual, académica, experiencia política además de cualidades morales para ocupar un cargo público ante el entramado de los estereotipos de género; la lucha por el reconocimiento de su capacidad no es sólo con las instituciones político partidistas, es también con su familia, su pareja, amigos, con la sociedad, y con ellas mismas” (Martínez, 2019. Pág. 56).

Son triunfos feministas, pero no bastan las cuotas de género, no basta la paridad, no es suficiente la igualdad sustantiva o la representación política descriptiva, si no existe reconocimiento a la necesidad de que las indígenas participen. Pero sin ellas, no estamos todas. Ninguna acción afirmativa o positiva puede compensarles los años de exclusión, marginación o invisibilización, pero tampoco lo hará la indiferencia, la inacción y la pasividad.

Estimular la participación de las mujeres indígenas puede recuperar su voz, su capacidad, su visión del mundo, sus perspectivas para la resolución de problemas, que nos son más que urgentes y necesarias para recomponer el destino de nuestro País y de las naciones enteras.

No podemos recuperar todas esas oportunidades desperdiciadas, pero sí podemos comenzar a consultarlas, pedirles que se involucren, apoyar que se postulen, que voten, que cuestionen. Que nos dejen marchar a su lado. No se trata de ceder el poder, sino de dejar de hacer de esta búsqueda por el bien común, una mera competencia de géneros.

REFERENCIAS:

- Connell, Raewyn (2013). “Hombres, masculinidades y violencia de género” en *Vida, muerte y resistencia en Ciudad Juárez: una aproximación desde la violencia, el género y la cultura*. Pp. 261-280. Disponible en <https://tinyurl.com/2ggauutv> y consultado el 5 de marzo de 2023.
- Martínez Cruz, Alicia (2019). Representación política de las mujeres en los congresos locales del sur de México: Oaxaca y Guerrero. *Espacios Públicos*, vol. 22, núm. 56, 2019, Septiembre-, pp. 47-68 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México. Disponible en <https://tinyurl.com/2hvv6ox> y consultado el 6 de marzo de 2023.
- Olguín Higuera, Fabiola Carolina. Villagómez Salgado, Juan Jacob. 2022. Participación política femenil en Guerrero. *Mujeres tomando decisiones*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Estudios Políticos. Estudios Políticos núm. 55 (enero-abril, 2022): 109-143, Ciudad de México. Disponible en <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/81773> y consultado el 8 de marzo de 2023.

¿Quién defiende la presencia activa de las mujeres indígenas en los movimientos sociales?

Alma Soto Zárraga

Si analizamos el devenir histórico del fenómeno, tras una larga lucha, queda claro que las mujeres indígenas han tenido que apropiarse de la escena política y de la agenda, conociendo sus derechos, reconociéndolos y respetándolos –primero ellas mismas–, superando la violencia y la exclusión social que han recibido históricamente.

¿Es posible hablar de fortalecer su participación política mediante acciones de reafirmación provenientes del ámbito institucional? Para reconocer a la mujer rural, concretamente a la mujer indígena del Estado de Guerrero como participante en diversos ámbitos de acción social y entender los obstáculos que enfrentan para ver respetados los derechos que le otorga su ciudadanía, es imperativo comprender algunos elementos teóricos e históricos con perspectiva de género.

Como antecedente, desde las instituciones y el neoliberalismo que en ellas permeó desde hace más de tres décadas, los programas de desarrollo para las mujeres rurales “se han restringido a paliar un poco las consecuencias de la marginación de que han sido objeto. No se ha reconocido la explotación de su trabajo, su falta de acceso a los recursos, a la educación y a la capacitación. No se han reconocido las consecuencias de las excesivas cargas de trabajo que le son impuestas”. (Canabal, 2003, pág. 226) Ni la violencia actual a la que son sometidas por entornos como el del narco.

Por ello es oportuna la pregunta: ¿Puede una mujer indígena ser considerada ciudadana, si su salud, su cuerpo, su vida, su voz y sus propiedades son sometidos a constante violencia, y están sujetos a la voluntad y escrutinio de otros; arraigados en sus costumbres, su ideología o su origen?

Declaró Ubali Guerrero, dirigente nahua del norte del Estado: “ni nosotras como maestras sabíamos que teníamos derechos. No ha sido fácil. Por lo menos con algunas compañeras hemos ido creando conciencia, han ido asimilando.” (Espinosa, 2009)



Fuente: www.muraldegenero.com/ / Jesús Quintanar/Milenio

LOS DERECHOS Y EL FORTALECIMIENTO A LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

IGNORADAS DE FORMA INDIGNANTE

En Guerrero, han sido los pueblos tlapanecos, mixtecos, nahuas y amuzgos de la región de la Montaña y Costa Chica, los que representan la población más marginada y vulnerable del Estado, sustentando el binomio indígena-pobreza (Barrera, 2008).

Sumamos a la pobreza y la ignorancia, la concepción patriarcal de la sociedad que ahí persiste hasta nuestros días: se ha normalizado a punta de golpes que la presencia de las mujeres es necesaria sólo en los lugares estratégicos del ámbito privado, como lo doméstico y la mano de obra o dentro de la fuerza de trabajo de la agroindustria, pero sin ser necesariamente tomadoras de decisiones o partícipes de lo público, representantes de colectivos o aspirantes al ejercicio del poder: la violencia cotidiana que viven las guerrerenses es ofensiva, obscena y su consecuente exclusión es indignante.

Es en el modo denominado como gobierno autónomo de los "usos y costumbres" que utilizan los pueblos originarios que persiste un acuerdo no escrito, un mecanismo excluyente y que reitera el pacto patriarcal al que aludía Celia Amorós al referirse a "la complicidad implícita entre varones que permite la reafirmación pragmática de su masculinidad o virilidad a través del encubrimiento o silenciamiento de violencias ejercidas por hombres en contra de las mujeres" (Amorós, 1990).

Para muestra, lo que ocurrió en la comunidad nahua de Ocotequila, municipio de Copanatoyac, región de la montaña alta de Guerrero; (donde la mayoría de las personas adultas mayores no saben leer ni escribir) durante la elección para comisariada(o) del pasado 2 de enero de 2022, en una población donde la mayoría son mujeres que no votan; o si votan, lo hacen influidas por sus padres o maridos, por representantes de partidos políticos tradicionalmente activos y nunca por otra mujer.

Sólo gracias a la organización y politización de las mujeres de la comunidad fue posible anular una elección donde habían sido ignoradas o impedidas para votar, así como postular y votar por una mujer, la activista Antonia Ramírez Marcelino, que participó como candidata independiente porque ningún partido político quiso sumarla a su plataforma. En sus palabras: "cuestionemos el papel que tenemos, si nos gusta, si no nos gusta hay que cambiarlo". (Aguilar, 2022)

Ella no ganó la elección, pero impulsó un cambio realmente democrático al interior del sistema normativo indígena, "rompiendo la estructura patriarcal de la comunidad de Ocotequila, la cual sigue catalogando a las ciudadanas como incapaces de hacer uso de los derechos políticos" (Gómez, 2023, pág. 42).

DESNATURALIZAR LA VIOLENCIA

Para Beatriz Canabal Cristiani, (2003) "es importante también considerar un concepto acuñado por Neil Harvey de auténtica ciudadanía, que implica no sólo la participación institucionalizada de los actores, sino el carácter de sus mismas prácticas en representación de sus intereses y que, en el caso de las mujeres, generalmente tienden a ser contrahegemónicas como las de otros movimientos sociales".

Y es que todos los movimientos sociales organizados por las mujeres, o donde ellas participan activamente como militantes o desde el liderazgo, son desafiantes, esto es, que chocan contra la estructura de dominio político, tradicionalmente encabezadas por hombres o desde el punto de vista de estos, y que constituyen figuras que inhiben su autonomía política, las excluyen o les usan como instrumentos políticos para otros intereses.



LA COMPLICIDAD IMPLÍCITA ENTRE VARONES QUE PERMITE LA REAFIRMACIÓN PRAGMÁTICA DE SU MASCULINIDAD O VIRILIDAD A TRAVÉS DEL ENCUBRIMIENTO O SILENCIAMIENTO DE VIOLENCIAS EJERCIDAS POR HOMBRES EN CONTRA DE LAS MUJERES.

La organización de las mujeres ha evidenciado la crisis del Estado como modelo de gobierno en la sociedad y cuestiona los modelos "autónomos" de gobierno originario, pues incluso desde su concepción mística, de cosmovisión o de comunión con "la madre tierra", de conexión natural con lo ancestral; incluso aunque sus leyes las mencionan, sus realidades no las incluyen y las habían tratado hasta ahora como ciudadanas de segunda categoría.

Pero a toda acción corresponde una reacción, y en todo movimiento político disidente se contraponen siempre una fuerza que busca revertir dicho movimiento y recuperar el orden previamente establecido. El compromiso de Antonia y de quienes exigieron su derecho a participar, es "vigilar que no haya represalias contra quienes la apoyaron en esta osadía. En el sistema normativo indígena el voto no es secreto porque las personas emiten el sufragio en una mesa frente a todos los organizadores y se anota su nombre con el nombre de la planilla que eligen, de ahí su preocupación". (García, 2022)

Y es que ya de por sí se enfrentan cotidianamente a "la violencia física, golpes y torturas; sexual, violaciones; psicológica," que cuando participan de movimientos sociales, deben enfrentar "desprestigio, descalificación y amenaza; de Estado, intimidación o muerte; sus verdugos han sido generalmente varones, sean sus compañeros de vida; sus compañeros de lucha dentro de organizaciones mixtas; sus enemigos políticos

y de clase". [...] las indígenas que logran reconocimiento social, político, cargos de representación, interlocución con autoridades, trato con varones que no son familiares, movilidad física y recursos propios (han sufrido) violencia psicológica, simbólica, emocional, sexual o física por el hecho de participar y dirigir (Espinosa, 2009)

Así, las mujeres indígenas no sólo han tenido que abrirse paso en la arena política sino que además han tenido que defenderse, además de desaprender ese modo de hacer política, donde quien ejerce el poder, sea hombre o mujer, persiste en las prácticas de exclusión a las mujeres por una arraigada ideología misógina y patriarcal.

TODOS LOS ESPACIOS, TODAS LAS MUJERES

No sólo hace falta abrir y ceder lugar a las compañeras (encargos, escaños políticos, candidaturas, policías comunitarias, consejos colectivos, mesas de procuración de justicia) sino fortalecerlos con la visión de género, defenderlas de las agresiones y garantizar su permanencia en dichos puestos.

Y es que, a pesar de que la creación de espacios de disidencia o de iniciativa política siempre ha sido impulsada tanto por hombres como mujeres, permitirles la participación, darles el reconocimiento, el respeto y la reivindicación de la presencia de ellas ha tomado mucho más tiempo del que debiera, por la constante necesidad de los varones de aferrarse al protagonismo, prestigio y admiración y a los consecuentes privilegios que los papeles de liderazgo otorgan, en tanto roles de género que sostienen al sistema patriarcal.



Por ejemplo, en el origen del movimiento campesino nacional, a mediados de la década de 1980 aparecieron la Coordinadora Nacional Plan de Ayala o en la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), donde se condensaban las primeras exigencias como la lucha por la tierra o las demandas en apoyo a los productores. Pero aunque este sector tuviera entre sus militantes y partidarias a las mujeres, "no se les veía como indígenas ni como mujeres" (Canabal, 2003, pág. 213).

Ni en las centrales campesinas ni en casa se les reconocía su derecho a la titularidad de propiedad de la tierra, a la voz y voto en juntas comunales, donde generalmente estaban subordinadas y obedecían a los esposos o padres, entre otros muchos mecanismos de posesión y dominio agrario.

ELLAS HABLAN, ESCUCHA

Ha sido a través de la interseccionalidad y la interculturalidad que se reconocen hoy los feminismos negros e indígenas, sus propios ritmos y metas. A finales de la década de 1990 impulsaron en Guerrero y otros estados, por ejemplo, la Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas (CGMI) logrando su consolidación o constitución formal hacia 2003. En ella y otras organizaciones mixtas comenzaron a pavimentar un camino de liderazgos femeninos indígenas que han permitido reflexionar sobre la violencia que rodea a cada una de sus acciones y proyectos sociales. Así, ellas impulsan proyectos como la creación de casas de salud, donde se atienden a víctimas de violencia sexual y agresiones físicas y psicológicas, considerada con frecuencia violencia "doméstica o de pareja" justificada por los propios tribunales locales, donde las mujeres no cumplen "bien" con sus labores de cuidados y limpieza: de sumisión y servidumbre.

En dicha coordinadora no sólo realizan proyectos productivos, sino discuten y difunden los derechos indígenas,

**NO SÓLO HACE FALTA
ABRIR Y CEDER LUGAR
A LAS COMPAÑERAS
SINO FORTALECERLOS
CON LA VISIÓN
DE GÉNERO,
DEFENDERLAS DE
LAS AGRESIONES
Y GARANTIZAR SU
PERMANENCIA EN
DICHOS PUESTOS.**

los derechos humanos y los derechos de las mujeres y se enfocan en combatir la violencia compartida. La articulación de este eje de lucha y otros proyectos sociales impulsados por mujeres, es una constante en la experiencia de Guerrero. (Espinosa, 2009)

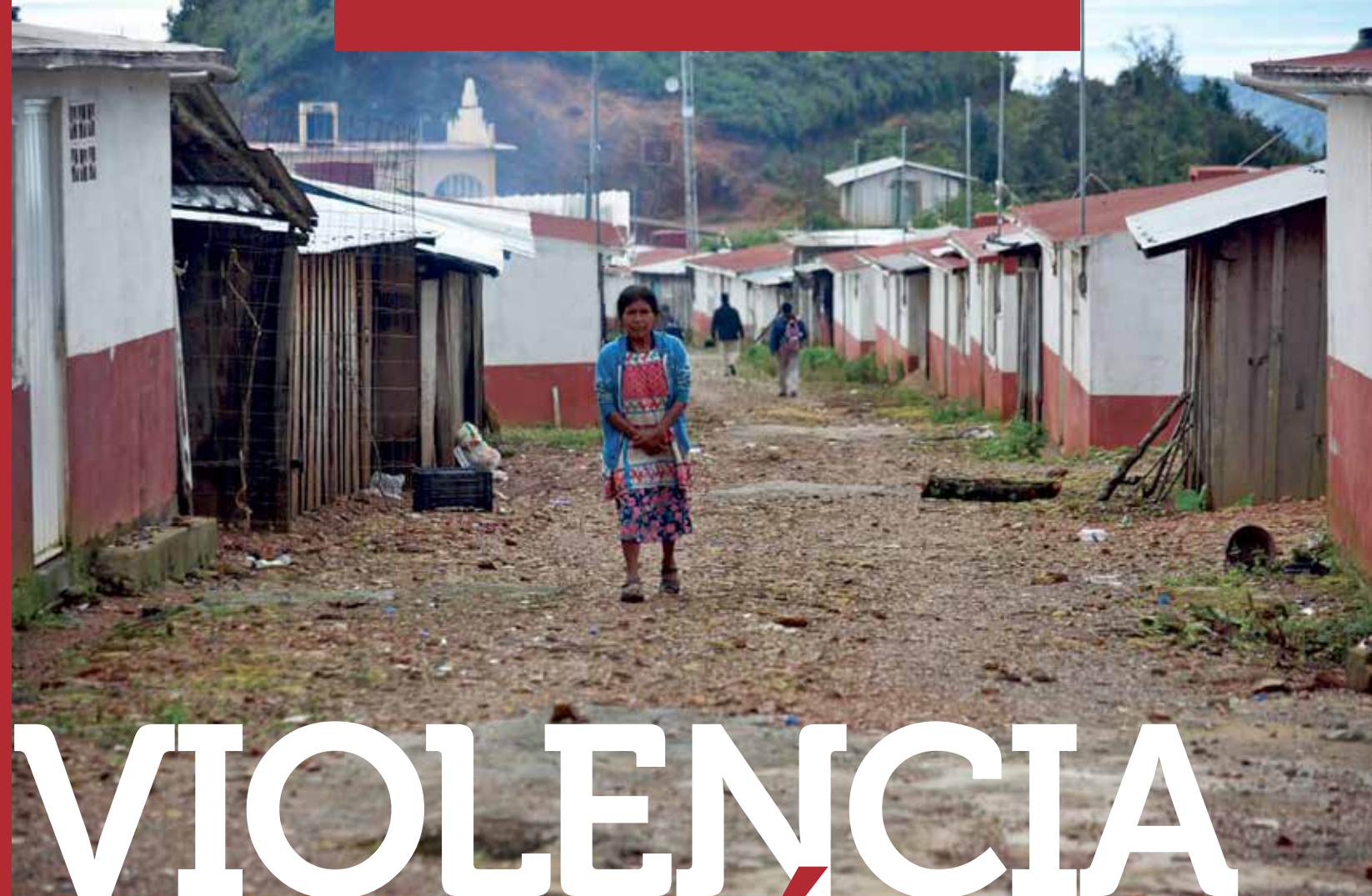
Cotidianamente ellas se enfrentan a la violencia de pareja, a la agresión de los familiares, al rechazo o reprobación de su participación y militancia en las coordinadoras, en los grupos de artesanas. Son cuestionadas porque su sola presencia en los movimientos ya significa su ausencia en las labores domésticas, significa su sexualidad activa fuera del matrimonio; por ello son violadas física y verbalmente. Pero su lucha sigue.

"Ellas también han descubierto que no basta reconocer los derechos colectivos y la autonomía de sus pueblos, pues sus sistemas normativos contienen costumbres buenas y costumbres malas, elementos culturales que merecen defenderse y otros que deben criticarse y transformarse. Para ellas, ni el derecho positivo ni el

consuetudinario garantizan igualdad ni ejercicio de sus derechos ciudadanos". (Espinosa, 2009)

Pero no bastan las cuotas o las acciones afirmativas cortoplasistas. No basta que los partidos políticos formen a los cuadros en historia de México si esa capacitación política no tiene perspectiva de género. Los derechos de las mujeres indígenas no son una concesión sino una condición natural. No hay que otorgar sino reconocerlos, defenderlos y ejercerlos.

Mientras persistan en la sociedad, patrones de sometimiento por considerar inferior a la mujer, se replicarán en los partidos políticos y las instituciones los prejuicios, la discriminación, los estereotipos de género y estará amenazado el ejercicio de los derechos políticos que poseen las mujeres indígenas como ciudadanas. Será una falacia seguirle llamando democracia o gobiernos autónomos. Pero son ellas quienes ya están cambiándolo desde dentro.



VIOLENCIA POLÍTICA

contra mujeres de los pueblos originarios

Bibliografía:

- Amorós, C. (1990). "Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales". En V. Maquieira y C. Sánchez (eds.) *Violencia y sociedad patriarcal*. Madrid: Pablo Iglesias.
- Aguilar Pastor, Josefina. *Despertaron las mujeres de Ocotequila, ahora valoran su ciudadanía: Antonia Ramírez Marcelino*. SemMéxico, Chilpancingo, Gro, 21 de junio de 2022. Recuperado el 5 de marzo de 2023 en <https://tinyurl.com/2gqly44q>.
- Barrera, Abel. Análisis de la realidad desde una mirada regional. Capaj-Comisión Jurídica para el autodesarrollo de los pueblos indígenas. 4 de marzo de 2008. Recuperado el 4 de marzo de 2023 en <https://tinyurl.com/2eddaqac>.
- Canabal Cristiani, Beatriz. (2003) *Mujeres indígenas y democracia. Una primera reflexión desde la montaña de Guerrero* Revista de Estudios de Género. La ventana, núm. 18, diciembre, 2003, pp. 210-253 Universidad de Guadalajara Guadalajara, México.
- Espinosa Damián, Gisela. (2009). Liderazgo y violencia de género en el guerrero indígena. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, 14(32), 211-223. Recuperado el 6 de marzo de 2023, en http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012009000100015&lng=es&tlng=es.
- García Martínez, Anayeli. (2022) *Ganan las mujeres en Ocotequila; votan por primera vez*. 15 febrero, 2022. Cimac Noticias. Recuperado el 5 de marzo de 2023 en <https://tinyurl.com/2qcfzp8q>.
- Gómez Gómez, Diana. Vázquez Moreno, Georgina (2023) La ciudadanía negada a las mujeres en Ocotequila, municipio de Copanatayoc, Guerrero pp. 40-61, Revista Ecúmene de Ciencias Sociales, Año 3, Volumen 2, Número 6, agosto 2022- enero 2023. Recuperado el 4 de marzo de 2023 en <https://revistas.uaq.mx/index.php/ecumene/article/view/1151/930>.
- Olguín Higuera, F. C., Villagómez Salgado, J. J., & Torres Alonso, E. (2022). Participación política femenil en Guerrero. Mujeres tomando decisiones. Estudios Políticos, (55). Recuperado el 5 de marzo de 2023 en <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2022.55.81773>

Luz Torres

La violencia política contra las mujeres impacta profundamente en diversos aspectos de su vida personal, pero también de la vida nacional, ya que una sociedad verdaderamente democrática aspira a estar representada en equidad de géneros. Y, cuando se trata de las poblaciones indígenas, el problema se vuelve mayor, debido a las propias condiciones de estas poblaciones, como rezago económico, social y educativo, además del añejo proceso de discriminación que enfrentan; a esto se suma el hecho de que el reconocimiento por parte del Gobierno federal y estatal del sistema de autogobierno de muchas comunidades, regido por usos y costumbres, limita en cierta forma su intervención para garantizar los derechos políticos de las mujeres.

En su Artículo 6, fracción X, la Ley Número 701 de Reconocimiento, Derechos y Cultura de los Pueblos Indígenas y Comunidades Afromexicanas del Estado de Guerrero reconoce la "Libre determinación: El derecho de los pueblos indígenas, para autogobernarse, tener su propia identidad como pueblo y decidir sobre su vida presente y futura, conforme al ordenamiento constitucional" (CNDH, 2018).

La misma Ley, en el Artículo 61 establece que "El Estado, en el ámbito de sus atribuciones, asume la obligación de proporcionar la información, la capacitación, la educación, la difusión y el diálogo, para que los pueblos indígenas y comunidades afromexicanas indígenas tomen medidas tendientes a lograr la participación plena de las mujeres en la vida política, económica, social y cultural de los mismos".

Sin embargo, en la práctica las mujeres indígenas no siempre quedan exentas de vivir violencia política y de ver restringidos sus derechos políticos.

"(...) los eventos de violencia que se han presentado en las comunidades indígenas. Sus particularidades se relacionan con los sistemas normativos internos bajo los cuales muchas comunidades eligen (a veces sólo parcialmente) a sus autoridades y con su cosmovisión propia, que condiciona el ejercicio de los derechos al cumplimiento de las obligaciones y reconoce derechos de representación de manera colectiva, y no individual", advierten Gilas y Vázquez Murillo (Gilas, 2017).

Las mujeres de los pueblos originarios tienen en contra situaciones históricas como pobreza, discriminación, ubicación geográfica y asumen roles pasivos en el espacio público y un papel activo en el privado, como amas de casa.

Ha habido excepciones, mujeres que han salido de sus comunidades, y han conseguido cargos públicos y dar voz a las problemáticas femeninas, pero otras se han quedado en el camino en sus intentos, a veces han desistido por presiones de otros actores políticos, de sus propias familias o por temas de seguridad, pero en los casos más lamentables han sido asesinadas para frenar sus aspiraciones políticas.

Ejemplos de ello expone Muriel Salinas Díaz en su artículo "La Violencia Política contra las Mujeres en el Estado de Guerrero", con sucesos ocurridos en el marco del proceso electoral 2014-2015:

"Aidé Nava González, precandidata del Partido

de la Revolución Democrática (PRD) a la presidencia municipal de Ahuacutzingo, en la Montaña baja, localizada decapitada en las inmediaciones del poblado de Tecoaapa, cerca de donde un día antes fue secuestrada por sujetos armados. Junto a su cuerpo fue hallado un narcomensaje.

"Hermelinda Tiburcio Cayetano, candidata a la diputación federal de la 2ª Circunscripción por MORENA, renuncia a la candidatura tras sufrir acoso político y amenazas por dirigentes de su organización" (Salinas Díaz, 2016).

Por su parte, Anabel López Sánchez señala que "En el proceso electoral de julio de 2021, mujeres indígenas de los tres estados más pobres de México fueron obstaculizadas y violentadas, luego de que hicieran público su deseo de participar en las elecciones locales. (...) En el caso de Guerrero, Felicitas Martínez, indígena me'phaa, se postuló a la diputación Local por el Distrito 15, por la vía de mayoría relativa y por representación proporcional, ambas fueron rechazadas" (López Sánchez, 2021).

Y advierte que a ellas "se les nulifican sus conocimientos y trayectoria, se les pone en tela de juicio el derecho a ocupar cargos en espacios de trascendencia, por ser mujeres, por ser indígenas y por no pertenecer a las élites del poder que temen perder privilegios y que imponen como una respuesta la violencia política".

EL ORIGEN DEL PROBLEMA

El problema tiene diversas raíces, pero en muchos casos la familia y las autoridades locales siguen siendo parte de los causales, limitando los derechos de las mujeres.

"En la Montaña las mujeres no tienen facilidades de hacer llamadas. En muchos poblados no hay señal de teléfono, ni de internet, y a veces ni luz eléctrica debido a las lluvias que además deterioran los caminos de una geografía de por sí accidentada (...) y si una mujer llama para decir que el esposo la está golpeando, llega el comisario o la policía municipal, como la autoridad más cercana, y lo primero que hacen es meterlas a la cárcel para obligarlas a volver con sus parejas", denuncia la abogada del Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, Neil Arias Vitinio, quien lleva 20 años trabajando estos temas en la región", advertía Lourdes Chávez en su texto "Guerrero: Mujeres indígenas en contexto Covid-19" (ONU Mujeres México, 2021).

Es necesario entender, como precisan Gilas y Vázquez Murillo, que en las comunidades indígenas existen estos patrones machistas que discriminan y violentan a las mujeres, pero que no se deben directamente a la cosmovisión indígena, sino a conductas impuestas durante la Colonia que se reafirmaron en el periodo poscolonial.

"En los pueblos mesoamericanos siempre estuvo presente la noción de un par divino como elemento fundamental del estilo de pensar; una unidad dual, a la vez femenina y masculina que penetraba toda realidad de las prácticas diarias a la cosmogonía (Marcos, 2011: 44)" (Gilas, 2017).

"Sin embargo, durante la Colonia, la catequización forzada impuso a las comunidades indígenas los principios de ese momento en Occidente, entre ellos, los patrones patriarcales. La colonización oprimió a los hombres indígenas en el mundo público, pero los empoderó en lo privado (Cumes, 2012: 12). De ahí que muchas veces se enfatiza la condición de víctimas de las mujeres indígenas, como resultado de los usos y costumbres vigentes en sus comunidades, y la opresión de género como algo connatural a lo indígena, cuando en realidad se trata de una imposición cultural del colonizador occidental".

EL ROL ACTIVO DE LAS MUJERES INDÍGENAS Y LOS RETOS

Como expone la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en su documento "Mujeres indígenas", aunque sean sujeto de discriminación y de violaciones a sus derechos humanos, las mujeres indígenas no deben ser percibidas solamente como víctimas.

"Ellas han desempeñado un papel decisivo en la lucha por la autodeterminación de sus pueblos y sus derechos como mujeres, son conocidas como garantes de la cultura y juegan un papel fundamental en sus familias, sus comunidades, sus países, así como fuerte-



Fuente: www.proceso.com.mx / José Luis de la Cruz

revictimizadas e ignoradas por la justicia guerrerense, coinciden las dos activistas (Neil Arias y la abogada Teodomira Rosales)" (Villa, 2023).

Pese a los obstáculos históricos y que aún persisten, de carácter social, económico, geográfico y educativo, que las hacen más vulnerables a enfrentar actos de violencia política, mujeres de los pueblos originarios han demostrado su capacidad para organizar a sus comunidades, aunque no siempre hayan sido reconocidas. Su determinación, igual que su lucha, es constante, y son ejemplo para las nuevas generaciones, que cada vez tienen más referentes en sus realidades inmediatas. Si a ello se suma la solidaridad de la sociedad mexicana, el camino puede afianzarse y propiciar un País más democrático, donde se equilibren los sistemas de autogobierno en esas comunidades y se respeten sus derechos como ciudadanas mexicanas, que les son otorgados en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

REFERENCIAS

- CIDH. (S/F de 2017). <https://www.oas.org/>. Obtenido de Las Mujeres Indígenas y sus Derechos Humanos en las Américas: <https://bit.ly/423HWcs>
- CNDH. (24 de Agosto de 2018). *Ley Número 701 de Reconocimiento, Derechos y Cultura*. Obtenido de <https://www.cndh.org.mx/>: <https://bit.ly/3LeghzE>
- Gilas, K. (2017). VIOLENCIA POLÍTICA CONTRA LAS MUJERES INDÍGENAS. ALGUNOS APUNTES DESDE LA PERSPECTIVA. *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, 249-260.
- Gómez Tovar, M. E. (S/F de 2016). <https://portalanterior.ine.mx/>. Obtenido de Identidad y Participación de Mujeres de Pueblos Indígenas: <https://bit.ly/3ZAlncR>
- López Sánchez, A. (23 de Octubre de 2021). *Animal Político*. Obtenido de www.animalpolitico.com: <https://bit.ly/3Jr8nBM>
- ONU Mujeres México. (14 de Abril de 2021). <https://mexico.unwomen.org>. Obtenido de Guerrero: Mujeres indígenas en contexto Covid-19: <http://bit.ly/3T4jnYU>
- Salinas Díaz, M. (Agosto de 2016). <https://catedraunescodh.unam.mx/>. Obtenido de La Violencia Política contra las mujeres en el estado de Guerrero: <https://bit.ly/3T6vJjp>
- Villa, A. A. (7 de Marzo de 2023). Cómo es ser defensora de mujeres en medio de la violencia criminal en Guerrero. Guerrero, México.

COMITÉ EJECUTIVO ESTATAL

morena

GUERRERO

20 DE ABRIL 2022



EJEMPLAR GRATUITO

ID RNP: 201905011092086